



www.loqueleo.com

© 2010, Liset Lantigua

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-763-4

Derechos de autor: 044323

Depósito legal: 005137

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2010

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Marzo 2017

Décima segunda impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Mauricio Jácome Perigüeza

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Ramiro Jiménez

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

Ahora que somos invisibles

Prohibida
su venta

Liset Lantigua

© Santillana



loqueleto



*«La poesía es el género
de la sinceridad última e irreversible».*

MARIO BENEDETTI

Índice



NO SOY EL QUE ELLAS MIRAN	
Sofi, tu mirada	13
Libertad	15
El guerrero	16
Por primera vez	18
Último día de sol	20
El astrónomo	21
Invisibles	22
Las princesas y yo	24
El Cairo	26
Coincidencia	28
El regreso a casa	29
La señora Luz	31
¿Qué es el amor?	33
Los dioses del Olimpo	34
Vesubio	35
Arenas movedizas	37
Carta al padre	38
El monstruo	40
El vacío	42
Sin pedir permiso	44

COMO UN CUENTO

Alicia	49
Bestia	50
Bella	51
Bella Durmiente	52
Pinocho	54
Lobo	55
Peter Pan	57
Cenicienta	58
Príncipe Azul	60

SUCEDE ALGUNAS VECES

Respuestas	65
Preguntas	66
Irreverencias	67
Ficha médica	68
La mentira	69
Año escolar	70
La extraña	71
Tarde	72
Fábula para olvidar un amor	74
Profecía	75
Biografía	77
Cuaderno de actividades	79



SOFI, TU MIRADA

Si Sofi no me hubiera mirado
mientras corría por la cancha de fútbol
como un superhéroe,
no habría hecho el autogol
por el que me expulsaron,
ni habría soñado durante cinco noches
que la pelota era un meteorito,
y el arco de fútbol, el espacio,
y yo, un científico loco
que salvaba a la Tierra del Apocalipsis.

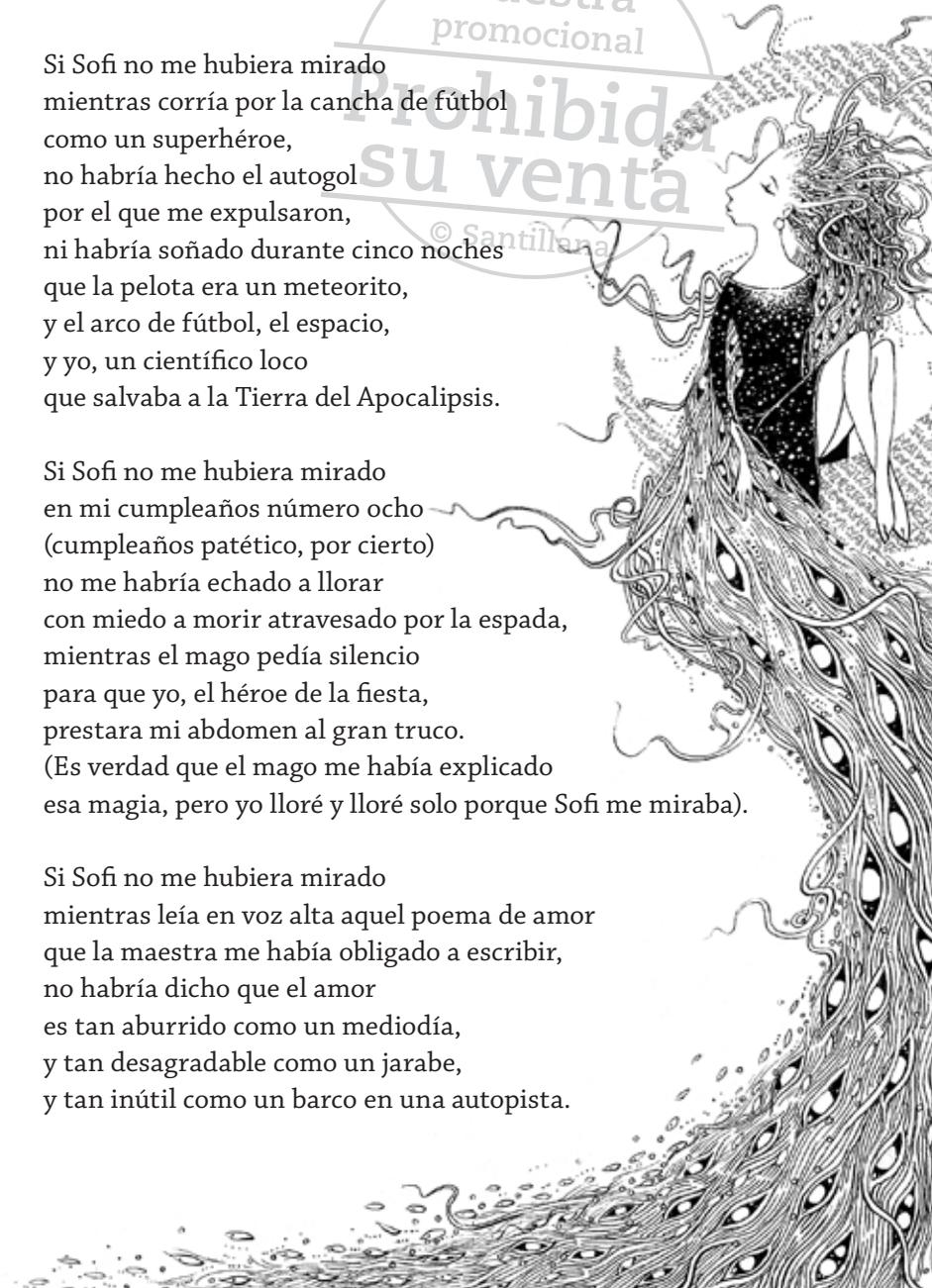
Si Sofi no me hubiera mirado
en mi cumpleaños número ocho
(cumpleaños patético, por cierto)
no me habría echado a llorar
con miedo a morir atravesado por la espada,
mientras el mago pedía silencio
para que yo, el héroe de la fiesta,
prestara mi abdomen al gran truco.
(Es verdad que el mago me había explicado
esa magia, pero yo lloré y lloré solo porque Sofi me miraba).

Si Sofi no me hubiera mirado
mientras leía en voz alta aquel poema de amor
que la maestra me había obligado a escribir,
no habría dicho que el amor
es tan aburrido como un mediodía,
y tan desagradable como un jarabe,
y tan inútil como un barco en una autopista.

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



Y no habría pedido a los dioses del Olimpo
que el amor desapareciera
para que las personas no perdieran más tiempo
enamorándose y escribiendo tontos
poemas de amor.

Si Sofi no me hubiera mirado el día de las fotos,
yo no habría salido con cara de pingüino asustado
como dijeron todos.

Porque la mirada de Sofi
me llena de faltas de ortografía,
me eleva al cuadrado
y me disuelve en agua de lluvia.
Cuando Sofi me mira me siento perdido,
más perdido que un pingüino
en una foto escolar.
Su mirada tiene la culpa de mis disparates,
de mis despistes,
y de todos mis autogoles en esta vida.

Cuando vean a Sofi
díganle que estoy huyendo de su mirada,
que ando escondido en montañas, en grutas
y en bosques tenebrosos.
Que le temo a sus ojos
más que a las espadas de los magos
y a los dragones.
Y si Sofi se pone triste por esto, avísenme,
que yo saldré de mi escondite
solo para que ella me mire un poquito.

Si no fuera porque el amor es algo tan aburrido
diría que estoy enamorado de Sofi,
pero esto no se lo digan.

14



LIBERTAD

Yo no soy el que grita las cosas a la entrada,
el que pateo doble,
el que rompe ladrillos con la mano.
No soy el que convoca al equipo en la cancha
y decide quién juega y quién no.
Ni soy el que ellas miran.
Más bien soy tan callado,
tan fantasmal,
que cuesta muelas verme.
Existo cuando alguien tropieza con mis cosas,
cuando no voy a clases,
cuando alguien me pide una respuesta.
Si me preguntaran qué espero de mí,
de todo esto,
de ellos,
del futuro,
diría que me basta un minuto de su atención
para mostrarles que soy tan diminuto como una
salamandra,
y toda la eternidad con que me ignoran
para hacer con mi vida lo que quiero.

15

EL GUERRERO

En mi ropero están todas las cosas
que dejaste al partir:
tesoros y trofeos
de basquetbolista,
de músico loco,
de poeta.

Están las herramientas de la jardinería,
tu arpón y tu escafandra,
esqueletos de monstruos transparentes.
Están todas tus fotos.

En una, aparezco en tus brazos
y sonríes.

En otra, caminas sobre un nevado
mientras el hielo se extiende.

En varias asoma tu tristeza
pues ella había muerto
y era joven,

y tú debías estar junto a los hijos
con algo de alegría.

Tú debías ahora acompañarlos,
hacer las mismas cosas,
ser como ella y como tú,
ser ambos.

Y como bien decías,
no es fácil reemplazar algo tan bello.

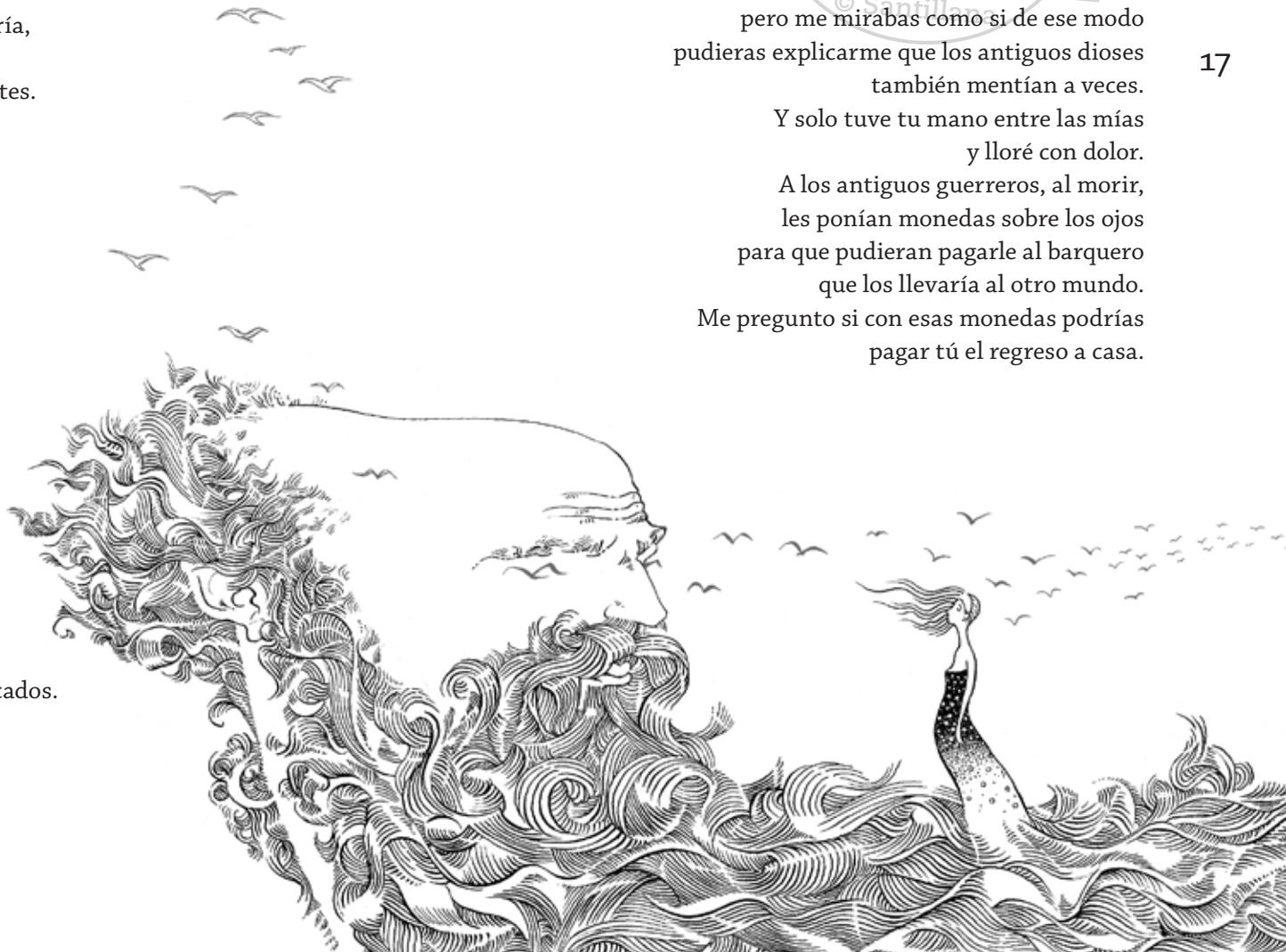
Después te ves tranquilo.

Tienes canas y arrugas, los ojos achicados.

El tiempo ha transcurrido.

Yo soy grande.

16



Tú te has ido discretamente
desde el sueño,
como se borra de la tarde el astro
que una vez puso luz sobre la mesa.
Te has ido como un abuelo mortal
(tú que me decías que eras inmortal
como los dioses griegos).

Casi antes de que murieras habría podido reclamarte
pero me mirabas como si de ese modo
pudieras explicarme que los antiguos dioses
también mentían a veces.

Y solo tuve tu mano entre las mías
y lloré con dolor.

A los antiguos guerreros, al morir,
les ponían monedas sobre los ojos
para que pudieran pagarle al barquero
que los llevaría al otro mundo.

Me pregunto si con esas monedas podrías
pagar tú el regreso a casa.

17

POR PRIMERA VEZ

Si no te veo
nada tiene sentido.
Navego en Internet durante horas.
Llego a puertos lejanos.
Retrocedo en el tiempo:
me siento en un café de la Mariscal
y tus padres entran
(dos jóvenes *hippies*)
conversan sobre el hijo que tendrán.
(El vientre de tu madre ya es inmenso).
Salto hasta el hospital en el que naces.
Eres un bebé de pelos parados
y gritas como un loco.
De un soplo me veo en la guardería
en la que te cuidan a los tres años.
Pareces un duende sin bosque y sin desierto.
Vas de un lugar a otro con la cara embarrada de acuarela.
Te sientas a llorar porque extrañas a tu madre
(que hace mucho dejó de ser *hippie*).
Luego llego a tu escuela.
Tienes seis años y chillas porque
un niño malvado te ha roto el borrador.
Veo a una niña que te mira con ojos de paloma.
Soy yo, no tengo duda.
No me haces caso.
No existo para ti.
No existí antes: ni en la Prehistoria, ni ahora.
Me quedo por un instante en el presente y te veo
aburrido como un oso.

Aburrido y pesado en tu silla
como un oso de plomo.
Aquí detengo el viaje.
Fue maravilloso encontrarte en tus edades primeras,
pero no pienso volver a mirarte.
Dejo de navegar y me bajo en este mismo mundo
lleno de cosas lindas,
divertidas,
cosas interesantes que empiezo a ver ahora
por
primera
vez.



ÚLTIMO DÍA DE SOL

Los perros de los trineos llegaron
con su extravío de hielo a mi escuela.
Estábamos ocupados en una campaña
a favor de la Tierra.

Queríamos que el aire fuera puro,
descontaminar el planeta de ruidos
y de luces,

20 que los ríos corrieran otra vez por el cauce marcado
desde siglos.

Los perros de los trineos llegaron bajo un sol torrencial,
y estábamos absortos en lo nuestro.

Nos llamó la atención el hambre que tenían,
la desesperación con que saciaban su sed
en nuestros bebederos.

Nadie se preguntó qué harían esos perros
sin sus trineos en nuestra escuela soleada.

Nadie lo sospechó.

El cielo se hizo opaco lentamente.

Los perros se quedaron bajo los bancos del patio
de actos
como a esperar.

Se quedaron muy quietos.

Transcurrieron unas cuantas horas.

Nadie pudo advertir lo que sucedería.

Esa tarde empezó la era de hielo.



EL ASTRÓNOMO

Ahora mismo veo tu cuerpo celeste,
los fenómenos que te rodean sentados
como iguanas intergalácticas.

Analizo cada movimiento,
calculo cada año de luz,
la edad de mi cuerpo pétreo,
el tiempo que tardarás en llegar
porque una estrella cercana
—aun la más cercana—
queda lejos.

Pero en esta nebulosa espacial
no tengo otra cosa que hacer:
esperar esa luz que a ratos se aproxima
y a ratos parece alejarse.

El profe está explicando el Big Bang.
Se escucha un gran murmullo entre las iguanas
que te rodean.

Me miras como una estrella inocente.
El profe nunca entenderá cuánto me importa
la Astronomía,

ni cuánto entiendo de las explosiones
que fundaron la vida en la Tierra
hace millones de años.

Desde entonces, Sofí,
he permanecido en este mismo lugar,
contemplando tu brillo,
implorándole al dios de la Vía Láctea
que te aproximes,

que llegues a tocarme,
mientras el profe
dibuja ceros
en mi libreta.

Muestra
promocional

Prohibido
su venta

© Sanjiv

